



C U A D E R N O   D E   P O E S Í A   Y   R E L A T O

Publicación bimestral de la  
Asociación Poético-Literaria Formas Difusas  
fundada en el año 2003 en Vigo.  
Depósito legal VG 1012-2007

## P r e s e n t a c i ó n

Ha llovido -o mejor aún- llueve de forma insistente, y un no sé qué del azote de la primavera transmigra de forma involuntaria y violenta convertida en carne y claridad.

Vaticino que en la refriega de este marzo espeso, denso e impertérito, persistirá con el paso de las horas el peso inviolable del ser humano, la huella muda de su paso suplicante en la tierra, el requerimiento atónito que de él hace la mañana en ascensión.

Ignoro su nombre, si en ocasiones se ha sentido usted triste, feliz por algún hecho casual y repentino que jamás por puro egoísmo compartirá conmigo. "La veo a usted ir y venir, azotada por el ajetreo de la estación primaveral".

La lluvia se detiene y asciende no el sol, sino más bien un sucedáneo, una espesa armazón de luz violácea que todo lo acrecienta y que se nos figura la geometría del ideal humano (sus formas primigenias), la raíz de su canto.

La veo a usted ascender junto con el bullicio largo tiempo esperado de la primavera. "La veo a usted ir y venir, azotada por el ajetreo de la estación primaveral".

Han sido tantos los fragores invernales, que a un paso de cruzar el umbral de la nueva estación, no cejamos en perseguir las combativas pertenencias que en esta abrupta y crecida ribera el océano nos deja.

Carlos Vázquez



Aromas cabalgantes de presión ascendente  
reventan los envases  
las arterias  
los cables inalámbricos que sujetan las pulsiones  
hasta una catársis de placer.

Tuyos son los hilos  
que mueven la marioneta multicolor  
hasta el engranaje grasiento y silabeante  
y mientras todo duerme  
el tálamo embate como el mar.

Descansa,  
reposa tus huesos prensados entre  
los linos de la rendición.

Mañana será, tú serás  
y el destino revelará el seremos.



**Peter Baldwin**

### Sudokus poéticos

POESÍA	PROFUNDA	VENTANA
INAGOTABLE	BELLEZA	SUEÑO
REBELIÓN	ORGASMO	LUMINOSO

Con este inédito poema ventana de nueve lunas declamo inauguradas las olimpiadas de sudokus poéticos de Formas Difusas.

Ánimo, participad. Hay medallas para todos.

### Oda a la cosa

Oh Cosa, con qué color eres tú la Indefinida,  
 en qué postura múltiple, como una infinitud de nombre inesperado,  
 te elevaron hasta ser el signo abierto,  
 voz primera  
 de la filosofía.

Oh Cosa, flecha sonora que todo lo señalas,  
 eres un saco en las manos de un demente,  
 y en tu cuerpo vacío todo se vacía,  
 todo se llena de un ruido familiar.

Debieran odiarte los poetas, enemiga del detalle,  
 debieran odiarte, y sin embargo,  
 con qué vulgaridad los enamoras, qué fácil es contigo tender puentes  
 hacia todas las cosas.

Te amo, por encima de todo lo que indicas  
 con tu dedo ubicuo.

Te amo: soy un niño elocuente.

Con tu nombre sencillo Dios me nombra,  
 pues yo, David, soy una cosa, y mis padres, y los padres de mis padres,  
 son o fueron todos cosas,

y el tiempo no es un punto ni una línea ni una llama,  
 el tiempo es una cosa, como los muebles, o el dolor, o los poemas.

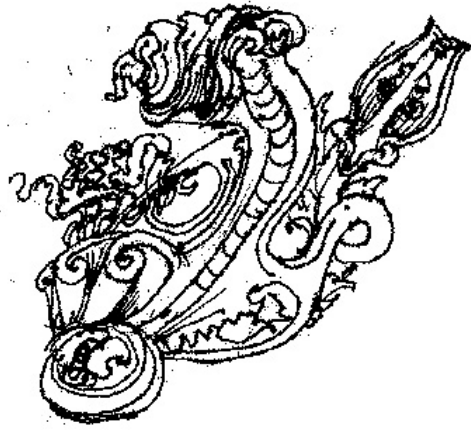
Mas nadie te define, Cosa, nadie sabe exactamente qué hay tras tu palabra,  
 con qué magia elemental todo lo reúnes,

tú, diccionario divino, voz única, poliedro de caras innumeradas.

Eres un palacio sin puertas ni paredes, y dentro de ti tu eco desvaría  
 repitiéndose a sí mismo; y así, en ese responderte tú a ti misma,  
 se nombra lo creado, se dice lo creado, se crea lo creado.

Dios, para hacerse a sí propio y a este mundo,  
 sólo tuvo que nombrarte: "Cosa".

**David Pérez Álvarez**



Abrí mi bolso, metí mi conciencia  
la cremallera corrió como un tren escurridizo

Sentimientos delicados tienden a escapar  
es mejor guardarlos

Tu voz sonó

Me arrimé al silencio  
siguió veloz y repetitiva

Deseo regalarte un bolso de cristal, para ver tus secretos...  
no lo entenderías

Son escapes de la velocidad de mi vida

## Oliva

*A mi abuela Celsa,  
del bar "Las Cinco Vigas" (Lugo)*

Parece que correteas  
con tu diadema,  
y tu delantal alegre  
-extensión de tu sonrisa-,  
y tus zapatillas pequeñas,  
tan graciosas,  
porque te volviste pequeñita  
de tanto repartirte,  
de hacer tantos callos,  
de dar en tapitas blancas  
patatas a los niños.  
Parece que estás,  
pero al bar le falta una viga  
y la iglesia que limpiabas  
con cariño, está fría,  
la caliente la Virgen  
que se sentó a tu lado  
(con permiso del señor cura)  
el día que te fuiste.  
No estás, pero tu pavo real  
se ha puesto alegre  
porque le has vuelto a dar de comer  
con esos coloretos tuyos de ángel.



## 1 + 1 tendiendo a 2

Presentada en el "Encuentro de editores independientes: Edita 08", 1+ 1 tendiendo a 2 es una caja de cerillas, pero también es un libro (o un conjunto de libros) y a la vez una performance.

Cada caja contiene 50 poemas escritos en la madera de las cerillas. 50 poemas de 4 versos como máximo, diferentes en cada una de las cajas, pues se trata de poemarios únicos escritos para la ocasión y personalizados en función del destinatario, aquella persona que lo solicita.

Dentro de cada libro-objeto se incluye la versión en papel y unas instrucciones a seguir para desarrollar la performance, que básicamente consiste en un acto ritual en el que el actor ha de quemar 10 poemas, recitar otros 10 y compartir (e intercambiar) el resto con los asistentes.

### CAJA N.5

Para muchos políticos / los pájaros son delincuentes / pronto / escribir poemas, también

A la espera de ver esfumados los recuerdos / en aquellos largos días de invierno / tu quemabas montones / de papeles escritos a mano

En la ciudad se atascan los resentimientos / los veloces currículums pasan en rojo / una flor en plena calle / levanta sus pétalos abiertos

Enloqueciste / tú entonces no me querías a tu lado / yo te adoraba / saltaste por la ventana sin que yo pudiera hacer nada

Las rosas del cementerio / huelen a dulce veneno / que atraen las lágrimas de los vivos / a punto de deshojarse en lamentos

Una maleta llena de absurdas extrañezas / palabras de amor dichas en su día / letras de canciones viejas / palabras nunca recordadas

Las noches claman a las bestias / alimañas brutales / animales salvajes / inocentes criaturas inhumanas que los hombres temen

Planchados los significantes / los nombres parecen planos / no hay accidentes semánticos / todas las palabras de un periódico son reciclables

Julio Fernández

Leo en la prensa en grandes titulares / gran poeta muerto / grande por lo elevado de sus pensamientos / poeta por inédito

Había llovido tanto en el vacío sincero / que los aguaceros calaban / los huesos de los estremecidos pasajeros / En aquel solitario tren repleto de pasado Era aún un niño / cuando soñé que podría / recorrer la vida / a suaves pedaladas

Las encuestas se construyen para / que la gente responda / la respuesta que más / interesa a los constructores

A pesar de su gran belleza / a pesar de la potencia / a pesar de la monumental astucia / no serán ellos quienes cambien el mundo

Es un acto reflejo y secundario / que no tiene importancia / que no trata de llamar la atención de nadie / escribo sin parar y no me arrepiento

Los presentimientos / realizando saltos mortales de espaldas y a ciegas / de cómica manera / se lanzaron al vacío

Prendidos a los documentos de lazos estables / perífrasis de amor / que sujetaban con fuerza, apasionados / un desfile de alfileres errantes

Colecciono asuntos sin interés alguno / con ellos fabrico zumos sin importancia / que en el intermedio de los grandes pesares / bebo dulcemente y despacio

Beso a todos a mi alrededor / no es una despedida / sólo es un efusivo encuentro / con la realidad sencilla

Hacia una nueva conciencia / inventemos el futuro / en tiempos de frágiles apariencias / eslóganes de petroleras e hidroeléctricas

Suena el acordeón en la calle / se arremolinan los humildes / las alegrías bailan con descaro / los pobres derrochan lo único que tienen

Me enamoré del aire / que en tu ausencia / movía mis labios / hasta conseguir una mueca

Tener una conciencia crítica es / ¿equivalente a tener problemas en la conciencia? / ¿paralelo a la enfermedad de la eterna inocencia? / ¿no saber a ciencia cierta si 1 + 1 es dos?

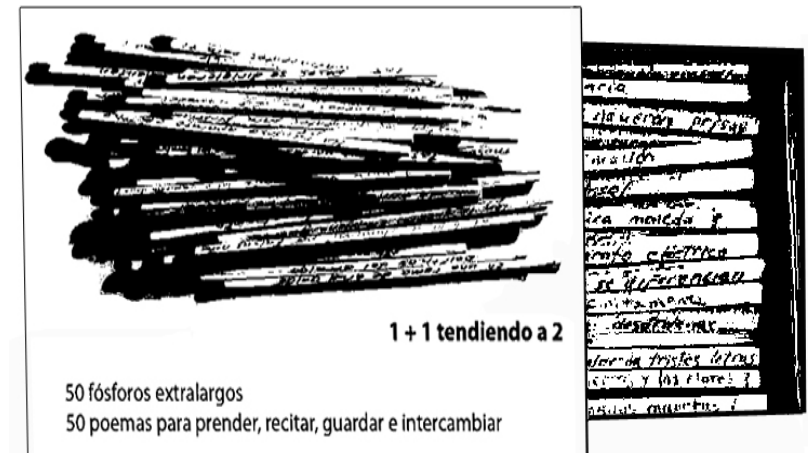
Dejaron de latir las comas y los puntos / sin pausas los pensamientos zozobraban / en océanos de elegantes eles / entre oes de cuatro metros y profundas aes

Los caminos a veces no se eligen / se toman / por decreto / desde el extremo opuesto

Los libros al abrirse dejaron en blanco las imágenes / encendieron de maravilla los ojos / una a una, las páginas saltaron por los aires

Me convertí en simple tapadera / me liberé de una pesadumbre que me hería / con su afilada persistencia la memoria / vacié el cargador de nostalgias inútiles  
 Comienzo / este poema no tiene / es /  
 A lo lejos se avecinan sonrisas inminentes / los aires frescos cambian los lugares / colorean los rincones / con pinceles de alegría luminosa  
 Llegará el día en que las canciones / no tengan letras suficientes / y la música agotada carezca de... / pero sigan entonándose las blancas ilusiones  
 En los espejos la firmeza es efímera / la realidad no es paralela / la incertidumbre es inversa / la doblez es única  
 No deseo que me incluyan en la raza / no quiero seguir perteneciendo al grupo / sólo un animal con corazón de árbol soy / humanidad ya no tengo  
 Los lápices llegan a ser capaces de cualquier cosa / incluso de tachar lo más valiosos / enterrar bajo el carbón nuestros deseos  
 Una tras otra las penas florecen / de sus frutos nacerán simientes / de tierna alegría que con paciencia / aprenderán a germinar sin que nadie las domine  
 En la perseverante cacofonía / radiofónica / encontré una voz que solicitaba / urgentemente un adiós, sólo a dios, uno  
 Fue el dolor lo que me hizo reaccionar / y verte al fin / sin lagañas de vanidad / verte verte ver te vete  
 El problema de la basura no es para qué / ¿para envolver de plástico nuestras vidas? / el problema de la basura no es dónde ni cómo / sino por qué existe  
 Hace tiempo que me fue extirpado / un simple tubérculo que crecía en mis pupilas / desde entonces ya no siento / pasan delante de mí las emociones  
 Los renglones que enderezan versos / son líneas / dibujadas / por ángeles traviesos  
 Podaron los árboles de raíz / no fuera que su espesura / restara espacio / a los motores  
 Una bandada de presentimientos infantiles / invadió los cielos de las urbes / sus excrementos caían de forma estrepitosa / sobre los peatones indefensos  
 Con pegamento volvía a cerrar el sobre / dentro viajaban estos cuatro versos / de amor, de despecho, de soledad / y de madera  
 Las incomprendiones persisten / suben y bajan de los vagones cargados de automóviles / sobrepasan la lógica de la espera / y traspasan las estaciones  
 Degustación de metáforas subliminales / colorante alimentario para los besos / recuerdos apasionados con salsa de tomate / salero de impurezas poéticas sublimes

Dicen que en Sudáfrica los pobres / matan a los más pobres / por miedo a que estos últimos les roben / su preciada pobreza  
 Estampé un beso en la pared / para que no me olvidaras / tú compraste para toda la casa / pintado con labios un papel  
 En la boca del estómago quedaron atrapadas / dos palabras, sed y justicia / ambas disputaban sus derechos / a entrar en primer lugar y ser digeridas luego  
 No quedan suficientes intenciones / para hacer volar como gaviotas / los sombreros negros / se agotó la tinta en los tinteros  
 En los acontecimientos históricos / nunca aparecen los héroes / minusválidos resistentes / mujeres y hombres laminados por el llanto  
 La información es sagrada / dicen los informantes / a sus creyentes / mientras sonrían y muestran los dientes  
 Las listas de espera son la manera / de quitarse de en medio / a tanta gente ociosa



## Mi mejor poesía

Las letras no sienten tus caricias  
mi mejor poesía necesita tus manos,  
y de tu boca tu silencio.

Mis palabras son espejo de tus ojos  
así brillan

- a veces -

otras espían,  
pero mi mejor poesía no existe  
sin el distintivo de tu aliento.

Pongo empeño en mis términos,  
-diría que pongo casi fe ciega-  
y se quedan tan diminutos,  
tan resumidos ...

Mi mejor poesía tiene vida:  
pide para comer en las esquinas,  
llora en la oscuridad de los cines  
y no está escrita.  
Se hace libre en tu presencia.



Mónica Vila



Eva Domínguez

Me inmerso en las entrañas del anochecer. Por fin, soy yo. Donde mi alma se desnuda, fortalece y nutre con el lucero de la noche, y sus compañeras intermitentes, que me invitan a dar un paseo mágico por el camino de la luz resplandeciente, por donde mis pies descalzos, pero cálidos, pisan algodones. Y bailo alegremente protegida, queriendo parecerme a ella, siempre elegante; sobre todo, cuando se viste de gala para las grandes ocasiones y podemos admirarla sin invitación alguna, para la gran actuación. Camino despacio, admirando todo lo que mis ojos cerrados puedan alcanzar. Voy tocando toneladas de purpurinas, que caen a mi lado, que en principio parecía sólo eso, pero que en realidad son burbujas grandiosas de luz incandescente. Y...me abraza, haciéndome sentir tranquila y en armonía con ella, como si para mí se creara un mundo nuevo. Tan hermoso y relajante paseo hace que me siente a su lado, donde me arroja con su manto y su belleza. Me duermo, y todo desaparece hasta la noche siguiente.

## Arco de vella

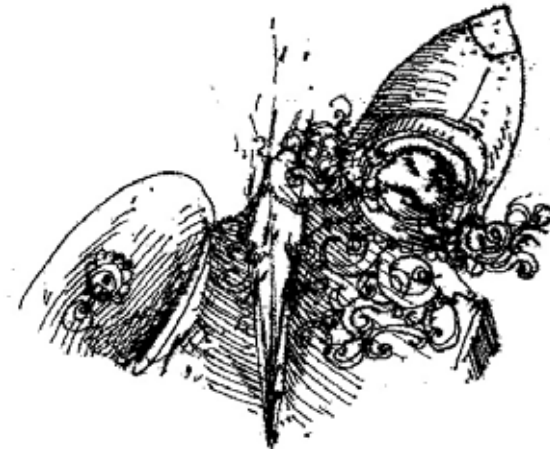
Día de arco y vella  
entre rayo y nube  
suena a risa hueca  
decidido sube  
cae sin norte y vuela  
aturdido vaga  
aspirando vela

Día de arco y vella  
suena a paz el ruido  
mi paloma a guerra  
pregunta a la quietud  
gobernando por veleta  
quién ¿quién sopla el viento?  
entre luz y niebla

Día de arco y vella  
sol de algodón  
algodón que espesa  
algodón que escurre  
desahogando pena  
llorando al calor  
llorando belleza  
llorando color  
¡Reina lágrima!  
¡Escena reina!



## Antonio Sánchez



Búscame en la frontera,  
sobre mi huerto de papel.  
Entre las cañas de palabras  
y alguna voz sin eco.

Soy campesina de versos,  
pastora de estrofas.  
Hago surcos de tinta  
sobre mi tierra blanca.

Entre dos palomas desnudas  
cultivé las letras de tu nombre.  
Flor de pétalos verdes,  
tu voz es el olor de un poema de trigo.  
Creces en mi cuerpo.  
Somos aún el pan salvaje en la frontera.



## Belem Choren

la niña de manos pequeñas  
y perfil inocente,  
trajo sonidos  
que fueron el proceso.

pájaros de madera,  
cajas de música,  
muñecas cantarinas,  
cancerígenas-dijo su hermano.

puso su vida  
sobre la mesa plastificada  
-hule-,  
la sacó de una bolsa roja  
-terciopelo-.

ásperas caricias  
eran la memoria olvidada,  
de la niña de manos pequeñas,  
que toco el piano aquella vez  
y mil veces más.

# Puro cuento

## Intervención urbanística

COLIN BALDWIN

### 18:30 horas. Despacho del comisario.

*-Hola, sí, soy yo señorita. Tenía un recado para mí. Sí, ¿está segura? De acuerdo. ¿A qué hora sale? 8:30 de la mañana. Gracias, sí ¿sabe quién me recoge en el aeropuerto? De acuerdo, está todo anotado señorita; gracias, muchas gracias. Hasta pronto, adiós.*

El comisario dejó caer el pesado teléfono de color negro que encalló sin esfuerzo por su propio peso. Eusebio Russo pensó mientras acariciaba la superficie de baquelita *-Levantas el auricular y otra voz desde el otro lado contesta. Algunos artefactos han cambiado la percepción de lo cotidiano.* Eusebio levantó el auricular e hizo otra llamada.

*-Buenas tardes. Quisiera hablar con el teniente Insa. ¿Es la jefatura central de policía? Sí, con el teniente Román Insa de homicidios. Sí, espero. ¿Cómo, no está? Bueno. Le voy a dejar mi móvil. Que me llame en cuanto pueda al 636 272 370. Gracias, buenas tardes.* -Eusebio juega nervioso con los dedos a tocar notas en un piano imaginario.

### 8:10 de la mañana del día siguiente.

Cafetería del aeropuerto. El comisario mojaba un croissant en el café, apretándolo entre sus dedos. En pocos momentos debía coger el avión. Sentado ya e intentando colocarse el cinturón de seguridad aún no sabía para qué le habían llamado, así que optó por relajarse. *-“Contar nubes y ovejas eran lo mismo”- rápidamente entraría en trance y flotaría entonces entre algodones.*

Casi sin darse cuenta estaba ya recogiendo su equipaje, cuando de pronto sonó el móvil. *-Dígame-* contestó de mala gana. *-De acuerdo, le esperaré en la entrada principal. Donde los taxis.*

El comisario se mueve lentamente. Viste de negro, camisa blanca y corbata de un gris impreciso. Una indumentaria apropiada para pasar desapercibido, lo que constituía a veces una necesidad en su trabajo. Tan sólo su rostro más

grisáceo de lo normal y sus ojos entreabiertos que parecían no querer identificarse le delataban. Quizás no como comisario, pero sí como sospechoso de delictiva anormalidad. Sin embargo, cuando tenía que firmar algún documento su exquisita pluma de oro auténtico y su ordenada e impecable caligrafía despejaban cualquier duda sobre su respetabilidad. El teniente Román, al verlo, se dirigió hacia él y estiró su mano blanca y delgada, a juego con su nariz pálida y recta como una escuadra. – *Comisario*- le dijo –*siento no haber podido comunicarme antes con usted*. Las disculpas no convencieron a Russo, pero estrechó la mano del teniente con la presión justa para no parecer disgustado. Achinó los ojos más de lo que acostumbraba intentando trazar una sonrisa. El teniente le invitó a que le siguiera hacia el coche, mientras comentaban el buen tiempo que hacía en la ciudad. El vehículo, bastante sucio, un todo-terreno americano, tenía restos de barro en los neumáticos, que quedaron registrados en el pequeño ordenador central del comisario, con capacidad para varios gigas y un don inexplicable que establecía una selección jerárquica permitiéndole no guardar información innecesaria. Una vez dentro del coche Eusebio revisó el dossier que le entregó el teniente. –*Ciertamente parece una broma*- comentó. –*¿es posible que veamos el lugar donde estaba la cabina telefónica?* preguntó- *Me gustaría verlo en directo antes de hacer conjeturas*. –*Iremos directamente si lo desea*- le contestó el teniente –*y luego le llevaré al hotel, que usted debe estar cansado del viaje*-.

El motor del vehículo carraspeaba en la subida hacia el ayuntamiento al coger el último tramo hacia lo alto de la ciudad. Por fin se detuvieron, bajaron del coche y el inspector observó el lugar donde debía estar una cabina de teléfonos, pero uno o varios presuntos delincuentes habían hecho que desapareciera. No había ni rastro de su existencia pasada. Habían dejado el suelo intacto, restaurando las baldosas que deberían estar agujereadas por los anclajes de la cabina. El trabajo era casi perfecto, tan sólo la claridad manifiesta del nuevo pavimento delataba su reciente instalación. Según algunos testigos el trabajo se realizó de noche. Varios operarios perfectamente uniformados de azul realizaron su labor sin que nadie sospechara de nada. El comisario Eusebio quedó de pie, inmóvil, inmerso en sus proyecciones imaginarias; intentando componer una posible razón a semejantes actuaciones delictivas. Camino del hotel, el teniente redujo la velocidad al pasar por delante de una escultura de Francisco Leiro situada en el puerto, para ver la línea discontinua de color amarillo alrededor de ella.

*-Esta actuación resulta muy significativa-*.

*-Sí, es curiosa por lo poco agresiva, tan sólo una línea-* contestó el teniente mientras se dirigía hacia las afueras de la ciudad. El coche derrapó al frenar en la arena a la entrada del hotel. –*Hasta mañana*- le dijo el teniente- *Me alegra que esté usted aquí*. –*A mí también me alegra estar aquí*- contestó Russo. –*Consígame una entrevista para mañana con el alcalde y con el encargado de cultura*-. Por fin, cogió su equipaje y se despidió con una sonrisa de satisfacción. Por lo menos parecía empezar a entender de qué se trataba todo el asunto. El problema sería poder hacerles comprender a sus colegas que los delincuentes que buscaban no eran nada comunes. La implicación política estaba descartada, ya que había indicios de cierto planteamiento intelectual sutil y refinado. No es que el inspector pensara mal de todos los políticos, tan sólo sabía que el trabajo dentro de las instituciones gubernamentales era condicionante, digamos que pensaba que reducía la sensibilidad para algunas facetas del ser humano.

El comisario pasó toda la tarde meditando a su manera, tumbado sobre una toalla blanca sobre el suelo de la habitación del hotel escuchando los tejemanejes de las habitaciones contiguas y el rumor del mar atravesando las arenas desde la playa

### **12:30 de la mañana.**

La entrevista con el encargado de cultura, después de muchas vueltas, dio algunos frutos. Había un estudiante de bellas artes que, llevado por su joven entusiasmo, había solicitado años atrás años un permiso para realizar una instalación urbana, que consistía en encerrar cuatro gallinas en un corral de madera y malla de alambre, en una calle del centro de la ciudad. El ayuntamiento accedió a dar el permiso al artista. Terminada la carrera, al poco tiempo, desencantado se dedica a escribir, y finalmente se le pierde la pista. Pero hay constancia de una peculiar dirección de correo electrónico: [aislado@hotmail.com](mailto:aislado@hotmail.com), que en principio delataba su deseo de permanecer en el anonimato.

### **2:30 de la tarde. Restaurante del hotel.**

El teniente escuchaba con atención el perfil del supuesto sospechoso, mordiendo su bolígrafo con incredulidad. –*Dígame, comisario, cuál será el siguiente paso*-.

*-Crearemos una dirección de correo ficticia con el nombre de una ex novia del artista. Puede que consigamos que se ablande y responda a su llamada-*.

*-Pero eso sería suplantación de identidad-*.

*-En cierta forma sí, pero nuestro amigo ha suplantado cuatro farolas de servicio público por cuatros naranjos, entre otros objetos. No será la primera vez ni la última que infringiremos las leyes.*

El teniente miró de reojo a su ayudante, levantó la carta del menú y fijó sus ojos almendrados sobre los entrantes. Se hicieron las consultas estrictamente gastronómicas y se dedicaron a comentar las últimas incorporaciones futbolísticas de la temporada, mientras degustaban el Mencía recomendado por el teniente.

Tres días más tarde del envío del mensaje al correo del sujeto "aislado" recibieron una contestación amable, pero fría y distante de parte de nuestro amigo presunto delincuente. No había ninguna referencia a las intervenciones, como se les llama en el lenguaje artístico oficial, a pesar de que en el e-mail de la supuesta novia se hablaba de ello con cierta sorpresa que hacía clara referencia a tiempos pasados del citado artista. Intervenir su correo para averiguar con quiénes se comunicaba requería de una orden judicial, para lo que era necesario tener ciertas pruebas que no existían.

Eusebio Russo, el teniente y su ayudante (una de esas personas ligeramente transparentes) se reunieron una vez más, delante de la magnífica obra de Francisco Leiro, en el puerto, junto a la estación marítima. Permanecieron alrededor de la línea punteada de color amarillo ministerio, hasta que el comisario se percató de la dificultad creada por una espantosa caseta de turismo, que a tan sólo tres metros, obstruía la visión completa de la pieza, sin que las familias de visitantes pudieran tomarse una foto con la distancia necesaria, o desde el lado opuesto se viese la escultura y el mar sin que apareciese semejante horror constructivo. *-Gastarse una fortuna en un Leiro, representante del buen arte gallego y luego permitir semejante sacrilegio-*. Eusebio Russo se sentía agredido realmente por la ineptitud y descuido de algunos representantes públicos.

Mientras intentaba explicar los significados sencillos de cada una de las "intervenciones" del supuesto delincuente; el teniente Román Insa atendía una llamada de urgencia inesperada y al momento colgó el teléfono con cara de consternación. Eusebio y el ayudante del teniente hicieron distintas interpretaciones. *-Hay un hombre en comisaría-* dijo el teniente. Esbozó una sonrisa y continuó *-Dice ser el autor de las intervenciones urbanísticas-* Quedaron los tres agentes policiales en silencio por un instante, en el que se pudo oír la bocina del barco de pasajeros partiendo en su trayectoria hacia la otra margen de la Ría. *-Y ahora qué hacemos-* dijo por fin el ayudante del teniente.

*-Ha llegado la hora-* dijo el comisario riéndose consigo mismo *-de encontrar el límite entre delito y arte, deber y justicia-* sentenció.

El sol vibrante y anaranjado se disponía a hundirse en el horizonte, mientras el comisario Russo estiraba la mano una vez más para estrechar la del teniente y la de su ayudante. Luego se inclinó ligeramente y ante la incredulidad de sus colegas se marchó hacia la parada de taxis. satisfecho y confiando en que el buen criterio prevalecería en la resolución del caso. Vio de pronto un dibujo de convicciones inéditas que le reconfortaron espiritualmente. Cuando el teniente intentó reaccionar, ya el comisario levantaba el brazo dentro de un coche que se perdía entre otros tantos, los reflejos hirientes y el sopor del atardecer.

## El relojero

### CARLOS VÁZQUEZ

Soledad y Erminia habían envejecido, mas distaban mucho de temer al aislamiento. Solían sentarse ambas ancianas la una junto a la otra, ocupando por entero uno de los bancos de la plaza. Habitaban cierta casita de paredes rojas y techo alto no muy lejos de la plaza que solían visitar con frecuencia.

En gustos y pareceres eran dispares. Soledad, que se había constituido como un espíritu libre desde su más temprana edad, no esperaba de la vida más que aquello que le ofrecía ésta de modo perentorio; fundar por tanto esperanzas sustentadas en sueños vagos e irrealizables no la satisfacía. Joven costurera por aquellos años, había decidido finalmente desposarse con un rico y deshonesto relojero.

Ramón, que así se llamaba el relojero con el que había aceptado matrimonio, contrajo la misteriosa enfermedad del tiempo, consistente en una trágica indefensión ante el paso del mismo, de la cual siempre se había creído a salvo y por tanto inmune a sus efectos. Esto le había hecho envejecer muy aprisa, en tanto Soledad parecía rejuvenecer ante sus ojos, lo que causaba en el relojero una desazón mayor: Cierta noche abandonó la casa con la intención de no regresar.

El único presente que Soledad adquirió durante su prolongada y fatal ausencia resultaron ser distintos objetos de no mucho valor. Entre ellos se hallaban montañas de relojes inservibles: Que el relojero se hubiese convertido en un hombre mezquino era también un hecho que Soledad nunca ignoró.

Contraria a ésta, regentaba Erminia por aquel entonces un modesto local de perfumería en la calle San Álvaro, en el que de forma asidua solía mantener

largas conversaciones con una retahíla de asiduos clientes de distinta condición; algo que no la desagradaba en absoluto dado que se había ido amoldando sin percatarse de ello a la rutina diaria.

Cierto día de octubre un auto de matrícula desconocida se detuvo frente a la misma perfumería y de éste se apeó una mujer de aspecto frágil que arrastraba sendas valijas y vestía un sencillo abrigo moteado. Soledad había decidido dar un inesperado giro a su vida culminado un accidentado y largo viaje después de haber abandonado la capital, su herencia estaba compuesta por una nimia cantidad económica y los vínculos con su familia eran casi nulos.

Aquella misma tarde, se instalaba Soledad en una modesta residencia. Un cuarto alquilado a no mucha distancia de la perfumería en la que Erminia trabajaba, y así fue como ambas mujeres trabaron amistad.

Una tarde el relojero reapareció misteriosamente. Con paso firme cruzó la calle desapareciendo, para emerger prontamente al interior del antaño jardín abandonado, en el que había germinado un enorme girasol.

El relojero, el cual destinaba su tiempo al hurto y a los robos ocasionales, tentado estuvo de hincar el diente a tan apetitoso bocado, pero no lo hizo, aguardando ocasión más propicia. Ambicionaba el relojero el aroma y sabor del girasol. Con la caída de la tarde solía aproximarse con cautela y observaba absorto, casi de forma hipnótica durante horas el espléndido espécimen.

La lluvia había dejado enormes balsas de agua turbia, una de tantas noches en las que el relojero regresaba a casa y decidió prudentemente tomar un camino secundario para alcanzar nuevamente la seguridad de la escombrera en la que desde hacía días se ocultaba.

A mitad de camino se sintió desfallecer, el trayecto era pesado y principió a experimentar hambre, cosa nada insólita, tomando entonces la firme decisión de regresar al jardín, imaginando poder saborear finalmente el espléndido girasol lo que le procuraba nuevos bríos. Soledad quien era poseedora de la planta, había consagrado la mayor parte de su tiempo a ésta, a la cual a su vez trataba con excepcional mimo y cuidado.

El relojero trepó, asíéndose al saliente de la ventana. La estancia se encontraba iluminada casi en su totalidad por la luz turbia que se desprendía de algunas de las bujías de petróleo. Esperó a que la casa quedase a oscuras y penetró al jardín.

El girasol mostraba un aspecto aún más radiante que en ocasiones anteriores.

*-Relojero-*, anunció el girasol, quien se mecía leve empujado por la brisa.

*-¿Qué es lo que deseas?* preguntó el relojero.

El girasol quien no experimentaba temor alguno, inclinó su tallo levemente aproximándose aún más, manifestando a su vez: - Con la llegada del invierno no resistiré y posiblemente pierda la vida-. ¿Por qué no te personas ante la costurera y pides a ésta que teja un tibio y grueso abrigo para mí? -En absoluto-, puso de relieve negativamente el relojero, ya que su sueño resulta tan pesado, que es imposible arrancarla del mismo, una vez que éste comienza a manifestarse en ella-.

*-Lo mejor, dadas las circunstancias-*, propuso, *-será recurrir a Erminia Gonzalves, la perfumista.*

Se hizo el silencio y el girasol, aunque dubitativo finalmente accedió. Tardó sólo unos pocas horas el relojero en regresar.

*-¿Has logrado despertar de su profundo sueño a la costurera?* Preguntó entonces con inquietud el girasol, pues por el Oeste habían surgido puñados de nubes muy puras a las que el viento empujaba sobre la línea del horizonte, anunciado el apremiante amanecer.

*-Oh, sí, claro...-* y mostró el relojero engañosamente al girasol aquello que semejava coincidir con la esfera degradada y amarillenta de un reloj.

*-No tengo necesidad de un objeto como el que me ofreces-* replicó sin ocultar su evidente disgusto el espécimen de girasol-.

*-No temas-* indicó el relojero, *-Con esta esfera podrás revertir el tiempo y nunca alcanzarás a perecer.*

Puso entonces en marcha y sin dilación, aquella singular máquina que contabilizaba el tiempo, provocando que las horas retrocediesen o avanzasen a voluntad, a la par que lo hacían los días y los años.

El espanto del girasol fue de tal magnitud que palideció, perdiendo su color amarillo vibrante y dejando de girar a lo largo del día para observar el sol. A su vez Erminia y soledad envejecieron prematuramente y como no podía ser de otro modo, no tardó el relojero en perecer aunque esta no fuese su idea primordial, pues como es notorio, manipular el tiempo en beneficio propio trae siempre nefastas consecuencias.

Vueltos ya al reiterativo presente, atraviesan los carros, tirados por sus respectivas mulas y cargados de verduras, cansinamente y con la finalización del día la plaza en direcciones opuestas. La férrea voluntad de Soledad crece inopinada.

En un posible intento de desesperarse, Erminia aproximándose a la ventana abandona el cálido remanente de las llamas que lamen los haces de leña, que a su vez chisporrotean en la chimenea.

Algo parece haber sustraído a las ancianas de su aparente quietud. En el exterior la oscuridad parece haberse expandido violentamente y persigue el rastro equivocado de los campos labrados, la espina dorsal del solitario campanario envuelto en la densa tiniebla. Soledad renquea suavemente arrastrando los pasos. Su propia concepción del tiempo -en términos reales y precisos- se convierte en un objeto plausible; cierto, como así ha sido siempre, aun a pesar de que el tiempo se perpetúe y gire diariamente persiguiendo el rastro de las agujas de todos los relojes.

## Los ojos

### EDSON FERNÁNDEZ

Hubo dos veces un par de ojos en una misma cara. Ellos despertaron tras una noche de siglos sin que ningún ojo del mundo llegara a decir nada. El dueño de su cara no comprendió su rechazo al televisor y su necesidad de espejos; era aún incapaz de comprender que ante ellos sus ojos se veían. Allí, sobre el reflejo, sus ojos iban descubriendo una amistad por medio del ancestral lenguaje del parpadeo y las rítmicas alternancias empezaron a desquiciar al dueño de su cara. Por momentos desconocía el origen de su voluntad pues las razones personales de sus miradas la cuestionaban a cada rato. Dentro de sus cuencas llevaba dos insumisos que, día a día, aprovechaban momentos furtivos para improvisar una amistad.

Cuando él creyó intuir lo que pasaba, urdió un plan para fingirse loco a sí mismo y tratar de no pensar. Se dejó jalonar por su imaginación y, a cada nuevo reto, presentaba una interpretación como rival. Si un ojo parpadeaba a ritmo de vals, significaba contento; si las pestañas se juntaban dos veces seguidas era como decir, amigo y, si llegaban temblores imprevistos, era sinónimo de terror. No había mucha dificultad en adivinar las fórmulas. Unos párpados no pueden compararse con las cuerdas vocales.

El dueño de su cara fue cautivo de su locura y, banalmente, esperó que nadie más compartiera su inquietud. De ser así, su demencia perdería la ventaja de estar sola. De hecho, al final, resultó que no eran desvaríos propios. Cuando terminó el trágico fin de semana en que efectuó el descubrimiento, no le quedó más remedio que salir a la calle e ir al trabajo. Allí supo aguantar la compostura ante las risas de algunos compañeros, distraídos por las peregrinas invenciones de ojos tan alegres. Creían bromista al desdichado y él se sentía como un actor trágico, muriendo de pura comedia ante las carcajadas del público. Cuando

llegó a la oficina, Rebeca, la chica que tanto le gustaba, no pudo soportar sus sonrisas capciosas y estalló en descontrol pidiendo trabajo a granel, para no desatarse de su ordenador mientras durara la jornada. Cuando quedó en la incertidumbre de las calles y aceras, quiso comprar tabaco en un estanco. Una niña gominolas, hija del estanquero, le señaló con su dedo a los ojos y su padre, al regañarla por malos modales, se quedó mirando al dueño su cara como si tuviera a un demonio por cliente.

Pero con los días la costumbre se volvió aburrimiento y degeneró en molestia colectiva. No era bien visto. Odiaban la mirada incisiva de sus ojos curiosos, telescópicos y juguetones. Como todas las conspiraciones nacen en casa, fue en su propio centro de trabajo donde le anudaron al cuello una soga de acusaciones. El jefe le reprimió por mirón, un compañero dudó de su sexualidad y su psiquiatra le recetó calmantes, después de jurar creerle en todo lo que había dicho. En tanto, los ojos, ajenos al resto del cuerpo intimaban con el mundo. Aprendieron que los ciegos son mudos, que los ojos de los pájaros y los peces son tristes pues se ignoran entre ellos; supieron que las manos son felices en oficio de tocar y los colores son agradables pero falsos, a medida que pasa el día. Mas todo ello lo pensaron para sí pues aún eran pobres de lenguaje. Sin embargo, mantenían la ilusión de un encuentro casual, de una rotura de córnea consentida mutuamente para sustituir un abrazo y de un paseo más allá de las cuencas. Los dos ojos bañados en soledad, esperaban un destino brillante pues no tenía sentido esperar una noche de siglos para que al final los ojos del mundo siguieran sin decir nada. Pero el dueño de su cara no toleró el abuso de sus propiedades personales y castigó a los insumisos con gafas oscuras, que siendo ya un invierno denso, era como estar de noche en pleno día. Luego escondió sus espejos, renunció a las tiendas y evitó mirar en las hojas de los cuchillos. Y los ojos, húmedos por dentro, quisieron saltar al vacío pero él les detuvo con frenos poniéndose tiritas en los párpados. La frustración les condujo a un suicidio de vista y los ojos se apagaron sin juntar las pestañas.

Él creyó volverse loco. Sorprendido en plena calle por la ceguera fue tanteando las paredes y convencido de tener manos analfabetas, pidió ayuda a un generoso desconocido que le condujo hasta su casa. Al llegar, sus llaves intentaron olfatear la cerradura durante un rato y, cuando pudo entrar, fue a tientas hasta la habitación. Allí, sobre la nada, sobre lo que hacía unas horas era su cama, estuvo cavilando un buen rato sobre su tragedia. Por fortuna, su cerebro poco entrenado en anocheceres creyó que los ojos sólo se habían adelantado un poco y dio la orden de sueño inmediato.

Durante el sueño, el dueño de su cara vio sentado delante de él a su abuelo peinado en canas y tan bien visto como un Homero. Éste se inclinó incisivo sobre un oído del nieto y le dijo: << ¡Vamos a ver qué puedo hacer contigo!>>. El abuelo le explicó entre lagunas de somnolencia que todo se debía a un castigo venido de instancias mayores. Allí, en la eternidad, suelen ser muy caprichosos y la mirada indolente de cualquier mentecato puede ser castigada de forma ejemplar. Mas no todo estaba perdido. Él solo debía comprometerse en devolver la espontaneidad a sus observaciones.

Debía jurar no volver a cambiar las cosas de sitio, a vulgarizar su cristalino y a ponderar engaños a la vista que solemos aceptar para estar a bien con los demás. El dueño de su cara con la mano en la frente, juró ante su abuelo soñado y éste a su vez sacó un escritorio de caoba empapelado con contratos de condenados. El tintero llevaba tinta arcoirisada y la pluma, antes que de ganso, era feliz imitación de la cola del Sibmurg. En la oscuridad del sueño, él fue firmando requisitos, hasta llegar a uno muy tentador que decía. <<Recuperar la vista lleva incluido un paquete de observaciones con ventanas al futuro. Si desea el paquete, marque con una cruz>>.

Entonces, el abuelo, como quien pretende que hasta los demonios no le escuchen, le dijo a su nieto, al oído y susurrante: << No marques la cruz; yo sé lo que digo>>.

Luego, el dueño de su cara estampó su firma y el abuelo recogió los papeles y se guardó con ellos en un cajón del escritorio.

Por la mañana, al despertar, él veía mucho más centrado y su instinto le decía, ¡olvídate de los espejos! Cuando salió a la calle la gente corría horrorizada al verle. Era lógico, por primera vez el mundo podía contemplar, sin mitos, un genuino cíclope. Él, sin embargo, estaba muy feliz de su fama y de recuperar la vista. Ahora era diferente; era uno entre los demás, podría pedir exclusivas, trabajar con la cara, ganar grandes amigos, ser un monstruo admirado y tener a Rebeca de rodillas y suplicante. Lamentó no haber marcado la cruz, pero como todo lo raro da confianza a los estúpidos, sabía que sólo necesitaba de sus palabras y de la extravagancia de su único ojo para fingir que podía ver más allá. En tanto, sus ojos, aquellos que fueron antes de ser uno, quedaron en algún lugar prohibido y neblinoso. Y como siempre sucede, lo que debieron ganar dos, lo ganó sólo uno.

## Letras desde la distancia

(espacio reservado a las colaboraciones recibidas de nuestros lectores a través de la red)



### Improvisación

FRANCISCO VIDAL

A veces prefiero no ser un sueño  
y a veces el sueño me grita con la garganta seca  
con la piel de una mano que se extiende en las aceras  
y me atraviesa las sienas y me entierra las piernas.

A veces prefiero ser espuma oscurecida  
y no llegar, no llegar nunca a la arena de la noche extraña  
y desde lejos, ver un hombre que se arrastra  
junto a una herida clavada en el oxígeno.

A veces la cárcel de la noche es la sombra  
el cementerio de un suspiro calla para siempre  
y entre bancos de parques y escaleras  
una hoja seca no se sabe bien para donde vuela, y está,  
y está cercana.

A veces el misterio de unos ojos rasga los míos desangrados  
y me agarro con los brazos a un árbol  
y me araña la frente otra vez  
y me duermo también  
mientras ese hombre, casi muerto, camina entre cosas  
poco importantes.



## J o t a b é C o n h i e l o

Mientras leo un cartel en el pub de Joe, hago girar los cubos cristalinos en el fondo del vaso.

-Es posible- dice -que las nubes cierren el horizonte, que las calles sean tomadas de pronto por extraños artefactos motorizados, que el transeúnte común dé un traspíe al abandonar la calzada. Si fuera el caso, si se diera alguna anomalía en el transcurrir inédito de algún amanecer; llámenos al 902 22 20 30 o envíenos un sms al 7424 o póngase en contacto con nuestra web ministerial [www.ensoñacionestruncadas.es](http://www.ensoñacionestruncadas.es) y corregiremos todas sus divergencias con la realidad-.

Ahí viene otra vez Joe. -Qué es lo que dice- me pregunta- Extraño letrero- pensó. -Nada importante- -Hasta arriba Joe. La noche es aún joven-.

Año VI

Número 43: mayo - junio 2008

Director: Enrique Sánchez Sotelo

Diseño: Colin Baldwin

Ilustración de portada: Colin Baldwin

Ilustraciones interiores: Edson Fernández

Montaje: Enrique Sánchez Sotelo

Corrección ortográfica: David Pérez y Soledad Cuba

Colaboradores especiales: Isaac Posada y Mercedes del Río

### Índice de autores

#### Poesía

Kique Sánchez.....	4
Peter Baldwin.....	5
David Pérez Álvarez.....	6
Oliva.....	7
Soledad Cuba.....	8
Julio Fernández.....	9
Mónica Vila.....	13
Eva Domínguez.....	14
Antonio Sánchez.....	15
Daisy Villalobos.....	16
Belem Choren.....	17

#### Puro cuento

Colin Baldwin.....	18
Carlos Vázquez.....	22
Edson Fernández.....	24

#### Letras desde la distancia

Francisco Vidal.....	28
----------------------	----

Jotabé Conhielo.....	29
----------------------	----

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ  
[dvperal@hotmail.com](mailto:dvperal@hotmail.com)  
ELENA C. ÁLVAREZ  
[ecoral@edu.xunta.es](mailto:ecoral@edu.xunta.es)  
KIQUE SÁNCHEZ  
[kiquesotelo@yahoo.es](mailto:kiquesotelo@yahoo.es)  
RODRIGO MENCÍA  
[ruymencia@hotmail.com](mailto:ruymencia@hotmail.com)  
MÓNICA VILA  
[monicavil3@hotmail.com](mailto:monicavil3@hotmail.com)  
CARLOS VÁZQUEZ IGLESIAS  
[carlosciudaddevigo@hotmail.com](mailto:carlosciudaddevigo@hotmail.com)  
JUAN SEOANE  
[versuslibreria@yahoo.es](mailto:versuslibreria@yahoo.es)  
COLIN BALDWIN  
[xxxbaldwin@yahoo.es](mailto:xxxbaldwin@yahoo.es)  
JULIO FERNÁNDEZ  
[inauditos@gmail.com](mailto:inauditos@gmail.com)

SOLEDAD CUBA  
[sole\\_cuba@hotmail.com](mailto:sole_cuba@hotmail.com)  
JULIÁN RODRÍGUEZ NOVO  
[lopedevigo@hotmail.com](mailto:lopedevigo@hotmail.com)  
EDSON FERNÁNDEZ  
[tantrec@hotmail.com](mailto:tantrec@hotmail.com)  
ANTONIO SÁNCHEZ  
[antoniosanchezart@mundo-r.com](mailto:antoniosanchezart@mundo-r.com)  
EVA DOMÍNGUEZ  
[solynoches22@hotmail.com](mailto:solynoches22@hotmail.com)  
JOSÉ RODRIGO GIL  
[Jrgj82@hotmail.com](mailto:Jrgj82@hotmail.com)  
JUAN GONZÁLEZ  
[arodarrob@hotmail.com](mailto:arodarrob@hotmail.com)  
MARCOS DE LA FUENTE  
[mundobaba@gmail.com](mailto:mundobaba@gmail.com)  
VICTORIA G REBOIRO  
[lostregonegro@hotmail.com](mailto:lostregonegro@hotmail.com)

**formasdifusas@yahoo.es**  
**www.formasdifusas.org**



Invitámoste a participar neste proxecto, ben mandando poemas, debuxos, opinións, ou querendo participar nas nosas tertulias. Reunímonos no café Auto de Fe (rúa Irmandiños 17). Se estás interesado mándanos un correo-e a [formasdifusas@yahoo.es](mailto:formasdifusas@yahoo.es) ou chama ó 651.16.81.97

Podes recibir o caderno impreso durante un ano na túa casa (6 números) por 5 euros ou gratuitamente en arquivo pdf. Mándanos un correo electrónico e informaremoste.



entra en [www.formasdifusas.org/blog](http://www.formasdifusas.org/blog)



H.Q.COP.S.A  
**DISTRIBUIDOR OFICIAL**  
**VENTA Y SERVICIO TÉCNICO**  
FOTOCOPIADORAS DIGITALES,  
COLOR, PLANOS,  
EQUIPOS MULTIFUNCIONALES  
FAXS E IMPRESORAS  
**Escultor Gregorio Fdez, 5 . 36204**  
**VIGO .**

986 471 333 . 986 471 766  
fax . 986 412 766  
[hqco@eresmas.com](mailto:hqco@eresmas.com)



**LIBRERÍA VERSUS**  
**VENEZUELA 80 .**  
**TL: 986 42 02 23**

## VIGO

aluguer i proxeccións audiovisuais

**arte i ensaio**

Progreso 5 – Vigo  
Dvd club  
tlf/fax - 986 44 31 21

**CONTRABAJO**  
JAZZ . DRINK & MORE

C/venezuela, 82. 36204 Vigo  
tfno: 886 135 780  
[contrabajo@mundo-r.com](mailto:contrabajo@mundo-r.com)